

El misterio de Cristo creído y celebrado en la Iglesia

Relación entre la “lex credendi” y la “lex orandi”

COLECCIÓN BIBLIOTHECA SALMANTICENSIS

Serie Teología 4

DIRECCIÓN – COORDINACIÓN EDITOR-IN-CHEF

Francisco García Martínez – Universidad Pontificia de Salamanca, España

CONSEJO ACADÉMICO – ACADEMIC ADVISORY BOARD

João Manuel Duque - Universidad Católica Portuguesa - Braga, Portugal

Gehard Kruip - Facultad Católica de Teología de Mainz, Alemania

Martin Lintner - Facultad de Teología de Brixen, Alemania

Sigrid Müller - Facultad Católica de Teología de la Universidad de Viena, Austria

Eleuterio Ruiz - Pontificia Universidad Católica Argentina - Buenos Aires, Argentina

Luis Guillermo Sarasa - Pontificia Universidad Javeriana - Bogotá, Colombia

Leif Vaage, Emmanuel College - Universidad de Toronto, Canadá

BIBLIOTHECA SALMANTICENSIS
Serie Teología 4

EL MISTERIO DE CRISTO CREÍDO
Y CELEBRADO EN LA IGLESIA
Relación entre la “lex credendi” y la “lex orandi”

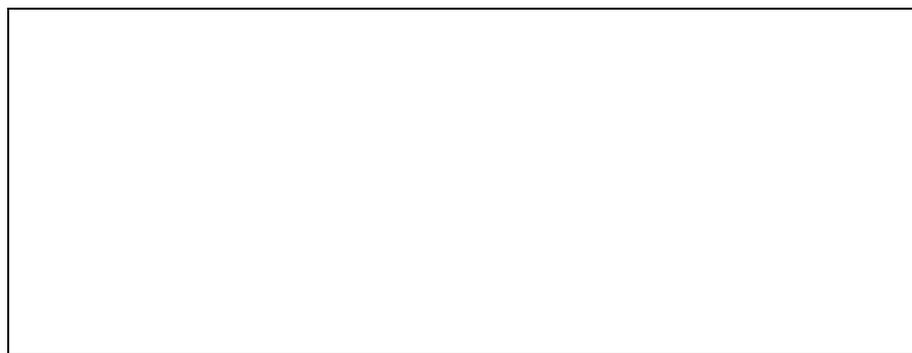
DIONISIO BOROBIO GARCÍA

UPSA EDICIONES
UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

SALAMANCA

2024

Esta Editorial es miembro de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE), lo que garantiza la difusión y comercialización nacional e internacional de sus publicaciones.



© UPSA EDICIONES

Universidad Pontificia de Salamanca

Compañía, 5 • Teléf. 923 27 71 28

publicaciones@upsa.es • www.publicaciones.upsa.es

Imagen de portada:

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com <<http://www.conlicencia.com>>; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

INTRODUCCIÓN

Hace algunos años escribí un artículo sobre el tema, al que ahora quiero dedicar un tiempo último de mi vida: la relación entre Sacramentos y Cristología o, lo que es lo mismo sobre una “Cristología sacramental”. Teniendo en cuenta que, como dice A. Schilson, “Die Theologie als Sakramententheologie”, es decir, que toda la teología se concentra en la teología de los sacramentos, en el contenido y misterio de la sacramentalidad eclesial, es posible profundizar en qué aspectos de la teología se destacan y expresan en cada uno de los sacramentos.

Se trata de un intento para ver no cómo toda la teología se concentra en un sacramento (v.gr. en la Eucaristía), sino como la totalidad de las teologías expresadas en cada sacramento, daría como resultado un completo “conspectus” o síntesis de los distintos aspectos fundamentales e integrantes de la cristología. En definitiva, se trata de aplicar el método de “teología comparada”, relativizando y referenciando cada uno de los sacramentos a la totalidad sacramental, aunque destacando la identidad propia de cada sacramento. Este trabajo quiere ser una concreción de lo propuesto en nuestro estudio: “*Historia y teología comparada de los sacramentos. El principio de analogía sacramental*” (Sígueme, Salamanca 2012).

I. PRIMERA PARTE

1. Sacramentalidad y pluralidad de signos sacramentales

Comencemos por aclarar qué entendemos por “sacramentalidad”. Toda realidad creatural o humana está impregnada de un sentido escondido, no perceptible por los sentidos, pero que remite a una realidad de sentido trascendente e invisible, solo intuida por quienes ven más que lo material, v.gr. la grandeza, la belleza, la armonía, el esplendor..., o un Ser superior del que dependen y que ha creado y mantiene en su dinamismo remitente estas realidades materiales, engendrantes de realidades espirituales. Esta sacramentalidad existencial aparece marcada por algunos signos o señales, diferentes en cada cultura o situación, que nos recuerdan que la realidad perceptible y medible y explicable por el hombre, no es toda la realidad existente. Que hay un “más allá”, o un Ser invisible que es la fuente y fundamento de sentido de la realidad misteriosa, cuyo desciframiento último, ni la ciencia, ni la tecnología, ni la mente humana pueden descifrar y menos agotar en su sentido último.

Desde esta perspectiva la Iglesia no inventa la sacramentalidad, porque como realidad humana y creatural, se encuentra con una sacramentalidad “dada”, que debe reconocer, antes de que explicita algunas sacramentalidades. Lo que realiza a través de los llamados “sacramentales”. Los *sacramentales* son objetos o acciones que la Iglesia Católica utiliza para ayudar y favorecer la fe de sus fieles, en la realidad cotidiana de la vida. Por eso, los sacramentales dependen de la Iglesia, y pueden ser muy variados: bendiciones, objetos sagrados, oraciones, gestos litúrgicos, entre otros, cruces, imágenes, procesiones, agua bendita, bendiciones diversas... “Los sacramentales son objetos o acciones que son utilizados en la práctica de la fe católica y que tienen un significado simbólico importante. A diferencia de los sacramentos, los sacramentales no son necesarios para la salvación, pero son una ayuda para acercarnos a Dios y fortalecer nuestra fe”. Los sacramentales no tienen ni el mismo poder ni la misma eficacia que los sacramentos de la Iglesia. Son, la existencialidad sacramental, o la sacramentalidad existencial reconocida por la Iglesia. Ayudan a fortalecer la fe, a incrementar nuestra confianza en la presencia actuante y permanente de Dios en la vida, a purificar y santificar los objetos y lugares. Algunos los repiten

como rito mágico, pero en realidad deben ayudar a preparar la recepción de los sacramentos, o a prolongar su acción en la vida. Al utilizarlos, debemos recordar su significado simbólico y su relación con nuestra fe. Por ejemplo, al hacer la señal de la cruz con agua bendita, recordamos nuestro bautismo y nuestra fe en la Santísima Trinidad. Al rezar el rosario, estamos meditando sobre los misterios de la vida de Cristo y su Madre, la Virgen María. Por tanto, “Además de su significado simbólico, los signos sacramentales también tienen un efecto real y tangible en la vida de los creyentes. A través de ellos, la gracia divina se comunica a los fieles y se les concede la fuerza para vivir su fe en la vida cotidiana”.

2. Cristo sacramento principal y referente

Para la Iglesia, y por tanto para los creyentes, miembros de la Iglesia, hay un “sacramento central y referente: es el mismo Cristo Jesús, con su vida y sus gestos, y sobre todo con su muerte y resurrección. Jesús es sacramento por su SER: es decir, porque en él se unen la naturaleza divina y la humana, en un misterioso intercambio. Por ser hijo de Dios nos representa a todos ante Dios; y por ser hijo de hombre (María), puede representar a todos los hombres. En su SER se unen las dos naturalezas: la divina y la humana. Y por eso puede decirse que Cristo es Hijo de Dios humanamente, y es hijo del hombre divinamente. En él se concentran, no solo el ser de Dios y el ser del hombre, sino también la capacidad de representar de forma única a Dios ante los hombres, y también de representar de modo único a los hombres ante Dios. Por eso él es el verdadero mediador, el verdadero intercesor, el verdadero sacerdote, en donde la relación de lo divino y de lo humano se realizan sin confundirse. No se trata de una mezcla, sino de una realidad de dos caras, en la que une y se realiza una esencial referenciación o remitencia a la otra cara oculta y ésta aquella.

Es el misterio de la encarnación del Verbo, lo que expresa san Juan en su prólogo del evangelio: “El Verbo se hizo carne”. Este SER sacramental de Cristo no es una realidad estática, sino dinámica, desplegándose a lo largo de toda su vida, en palabras y obras, y continuándose en la Iglesia en cuanto imagen viva de Cristo, en especial con sus sacramentos. En ellos se realiza la esencia de lo divino a lo humano, y de lo humano a lo divino, o con otras palabras: de lo visible humano y creatural, a lo invisible divino y sobrenatural, de lo descendente divino y trinitario a lo ascendente humano y eclesiológico. Por todo lo cual podemos afirmar que Cristo es el sacramento

referente central, al cual todos los demás sacramentos deben referirse, y desde el cual todo ellos deben explicarse.

Pero también Cristo es sacramento por su OBRAR, es decir por sus palabras y obras, o por su mensaje y sus signos: 1. **Por sus palabras**, porque no son simples sonidos pronunciados, sino mensajes cargados de contenido y de sentido. Una cosa es lo que se escucha semánticamente, y otra lo que significa soteriológicamente, una cosa es el sonido y otra el contenido misterioso que entraña de la presencia actuante de Dios, y de sentido para la vida de los hombres,..v.gr. los mandamientos, las bienaventuranzas, el discurso de despedida. 2. **Por sus gestos**, como aparece en las curaciones, en las diversas parábolas, en su comportamiento ante la ley judía, los escribas y fariseos. Cristo cumple su misión de Mesías (enviado) a lo largo y ancho de toda su vida, aunque de forma especial aparezca en algunos gestos, v.gr. la expulsión de los vendedores del templo.

En especial, se puede decir que Cristo manifiesta que es verdadero sacramento, 3. **Por sus signos**, es decir, por sus milagros y por sus curaciones a los enfermos, v.gr. curación del paralítico, resurrección de Lázaro...En ellos aparece de forma especial la actuación de Cristo como Hijo de Dios, y Mesías cumplidor de todas las promesas, y como hombre que siente compasión y misericordia ante los males de otros hombres. Los signos manifiestan la presencia de lo divino en lo humano, como pueden ser el signo del Buen Pastor, de la Vid, de Hijo pródigo etc. En ellos aparece la sacramentalidad o el SER sacramental de Cristo de forma eminente e incluso didáctica.

